

MUSEO ARQUEOLOGICO DE LA SERENA

CONTRIBUCIONES ARQUEOLÓGICAS N.º 1

**La Cultura de Huentelauquén
y sus correlaciones**

POR

JORGE IRIBARREN CH.

LA SERENA

1961

MUSEO ARQUEOLOGICO DE LA SERENA

Casilla 117 — La Serena — Chile

(Inaugurado el 3 de abril de 1943)

Director: Jorge Iribarren Charlin

Arqueólogo Ayudante: Julio Montané Martí

Secretaria y Jefe de la Sección Fototeca:

Hilda Vera Canto

Dibujos: Jorge Bórquez Molina

Publicación realizada con la cooperación económica de la Sociedad Arqueológica de La Serena.

Directorio:

Presidente: Federico Schaeffer Ibsen

Vicepresidente: Luis Pineda Ríos

Secretario: Julio Montané Martí

Tesorero: Mario Segovia Aracena

Director Técnico: Jorge Iribarren Charlin

Directores: Hans Niemeyer Fernández

Rodolfo Wagenknecht H.

Guido Bertin S.

Ambrosio Ibarra U.

Sergio González T.

Jordi Fuentes y F.

JORGE IRIBARREN CH.

LA CULTURA DE HUENTELAUQUÉN Y
SUS CORRELACIONES

TRABAJO REALIZADO COMO BECARIO DE LA ORGANIZACION
DE ESTADOS AMERICANOS —OEA—

Cultura de Huentelauquén

En los trabajos anteriores (2-3-4) se ha definido como cultura separada, a un complejo del que se conocía como elementos peculiares a ciertos implementos de piedra semiplanos de forma geométrica, que incluyen la figura de tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho hasta el polígono de múltiples lados, que viene a ser en estos ejemplos representada por un disco con diversas ranuras o muescas. En estos objetos de formas geométricas variadas con caras planas o plano-convexas, hemos reconocido a un elemento de utilización desconocida, que provisoriamente lo hemos atribuido a un rito mágico o religioso.

Su distribución con mayor frecuencia en la región de Huentelauquén nos movió a considerar ese nombre para denominar a esta cultura, que aparecía como una manifestación regional dentro de la provincia.

No habiéndose estudiado anteriormente el yacimiento epónimo de Huentelauquén, los conocimientos estaban circunscritos a estos objetos líticos ca-

racterísticos, sin asociación a otro material que constituyera presumiblemente parte de su acervo.

Antecedentes

La primera pieza característica (I) que conocimos era una de 6 lados que existía aislada de referencias en el Museo Arqueológico de La Serena, formando parte de la colección Peña Villalón. Una segunda nos fue donada por un vecino de Carrizalillo, en uno de nuestros recorridos arqueológicos, quien según las referencias aportadas la habría encontrado sobre la superficie de un lugar inmediato al caserío.

El tercer ejemplar en el número de orden del catálogo del Museo fue donado por don Federico Schaeffer y procedería de un hallazgo superficial en los médanos existentes al norte de la caleta de Guanaqueros.

Sin duda, el más importante hallazgo lo realizaron 4 años atrás los doctores Roberto Gajardo y Luis Strozzi en Huentelauquén. Diversas ex-

(I) Una pieza de este tipo de objetos líticos geométricos que puede considerársela como la única de esta región aparecida anteriormente en un trabajo científico está reproducida en la publicación de Ricardo E. Latcham de 1910, sobre los Changos. Se encuentra en el citado trabajo en la lámina 2, fig. 3 con el título: "Objetos de piedra hallados cerca de La Serena". Este ejemplar de forma cuadrangular presenta los bordes ligeramente cóncavos y sobre la misma no hay comentarios en el texto.

cursiones por el lugar sirvieron para obtener una buena cantidad de estas piezas líticas geométricas y otros elementos que fueron depositados en el Centro de Estudios Antropológicos de Santiago, quedando su estudio postergado hasta esta fecha.

A comienzos de este año la Sociedad Arqueológica de La Serena cumpliendo con su programa de trabajos de campo en cooperación con el Museo de La Serena, realizó una exploración del área de Huentelauquén, de cuyos resultados se ha obtenido la mayor parte de los antecedentes que ahora se publican. En esta excursión participamos los directores: ingeniero Hans Niemeyer Fernández, el profesor Mario Segovia Aracena y los jóvenes Hans Niemeyer (jr) y Wilson Castillo. (Publicación diario "El Día" de La Serena "Una expedición arqueológica al litoral Sur de esta provincia". 9-II-61).

EL AREA ARQUEOLOGICA

DE HUENTELAUQUEN. (II)

La hoya hidrográfica del río Choapa en su tramo final que alcanza al mar tiene una amplitud considerable. Por la margen norte existen una serie de terrazas aluviales, en gran parte cubiertas por médanos. Paulatinamente estas terrazas van ensamblando con la configuración topográfica natural, con algunas afloraciones rocosas. ... "Que en su base son tilitas (morrena antigua) con intercalaciones de conglomerados y areniscas. Sobre ella se apoya un complejo muy potente de pizarras arcillosas, con escasas intercalaciones de areniscas y calizas las cuales pasan en la parte superior a areniscas gruesas y conglomerados", J. Muñoz Cristi (6).

Sobre la planicie superior que forma parte de las mesetas existentes entre el mar y las primeras estribaciones montañosas de la costa, hemos recorrido algunos conchales, lugares de ocupación de pueblos alfareros, apareciendo algunos ejemplares de material lítico, consistente en raspadores y puntas de flechas, de cuarzo y otras rocas silíceas.

Próximo al pueblo de Huentelauquén, sobre la margen norte del río, en otras oportunidades se han encontrado cementerios de las culturas de El Molle y Diaguita. Los ejemplares principales de estos hallazgos forman parte de colecciones particulares existentes en Illapel.

En un lugar de estas terrazas aluviales, que enfrenta a dos grupos de rocas altas, que en su configuración natural remedan un edificio hecho por el hombre y que los habitantes del lugar han aprovechado para circunscribirlos con murallas de piedra y cobijar allí sus rebaños; en toda la extensión de un lecho de antiguo descenso de aguas circunscrito por dos áreas cubiertas de arena, desde hace años se vienen haciendo los hallazgos de estas piezas líticas geométricas.

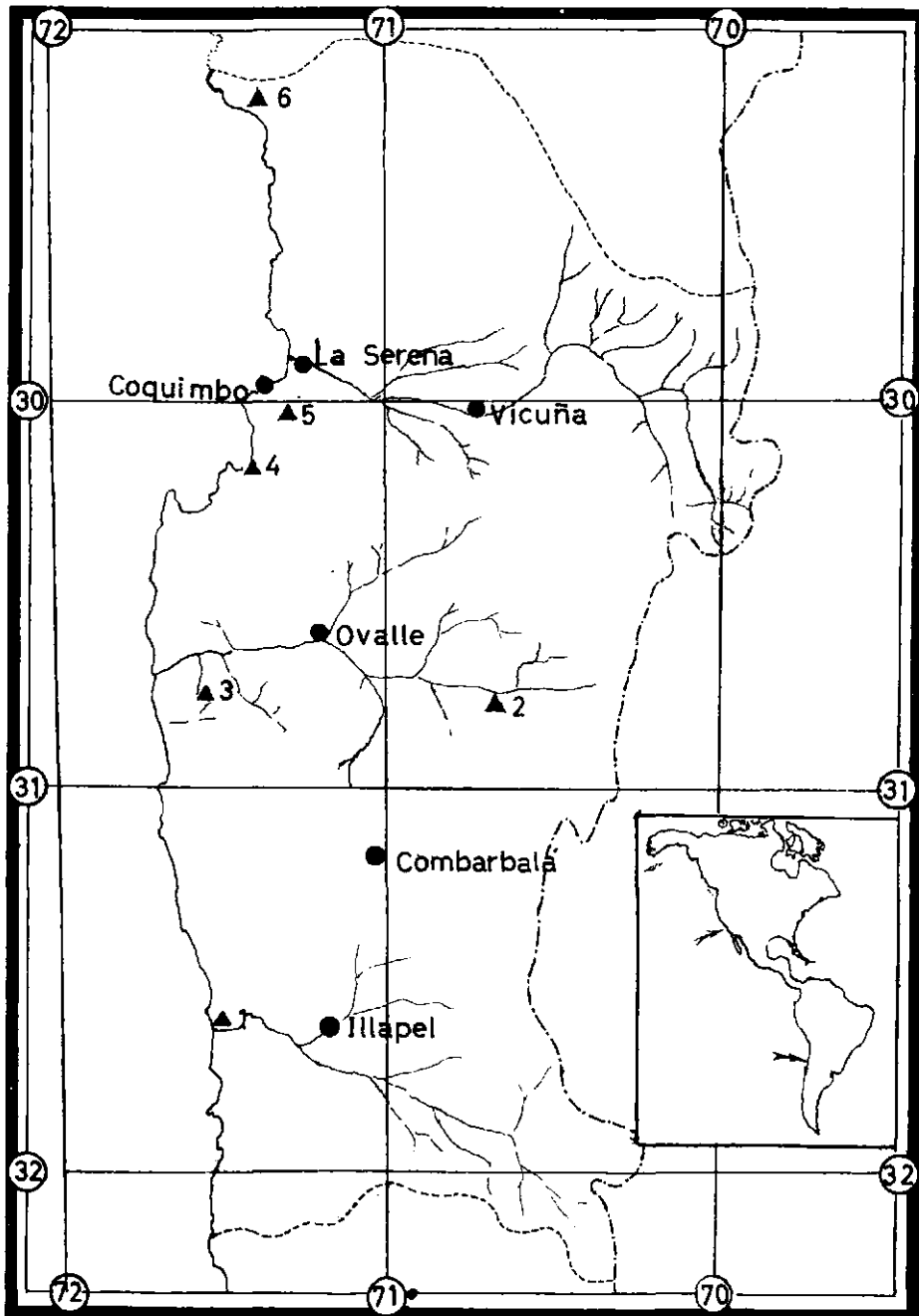
El terreno en la parte descubierta aparece consolidado con una cubierta de limo arcilloso, posiblemente el resultado de una denudación superior y una deposición estratigráfica en la oportunidad de corrientes de agua en cierto volumen.

En ese estrato arcilloso encontramos ligeramente empotrados al material arqueológico. Las condiciones endurecidas del subsuelo señalaron en la práctica la inutilidad de realizar exploraciones estratigráficas o sondeos en profundidad.

El área misma donde pueden hacerse las colectas, en razón de la acción

(II) Huentelauquén es un caserío del departamento de Illapel situado sobre la Carretera Panamericana, en la margen norte del río Choapa. Por extensión se denomina con ese topónimo de origen araucano a toda la región circunvecina. Longitud 31° 35'. Latitud 71° 32'.

PROVINCIA DE COQUIMBO



▲ SITIOS ARQUEOLOGICOS

1- Huentelauquén

2- Cabrería

3- Zorrilla

4- Guanaqueros

5- Pan de Azúcar

6- Carrizalillo

del viento, está variando en sus límites marginales, descubriendo ciertas zonas y alternadamente cubriendo las adyacentes.

En los terrenos inmediatos que corresponden a las terrazas superiores aparecen muy contados elementos geométricos. Más bien, pudiera atribuirse los a un transporte y abandono en el lugar en fechas posteriores y quizá históricas.

Tanto en el lugar de concentración de los hallazgos como en las terrazas inmediatas hay cierta abundancia de guijarros, y cantos rodados constituidos por rocas ígneas, metamórficas y sedimentarias, predominando los granitos, basaltos, a las areniscas y conglomerados. Algunos de estos guijarros ofrecen fracturas demasiado simples para diferenciarlos entre elementos empleados como herramientas primitivas de otros quebrados naturalmente. En escaso número, también se encuentran algunas herramientas o restos nucleiformes, posiblemente utilizados como implementos cortantes o raspadores.

Con este material de cantos rodados, en cierta proporción se facturaron diversos tipos de los objetos arqueológicos. Nuestros hallazgos superficiales son ciertamente abundantes de piezas en una etapa de factura, partiendo de esos guijarros naturales.

Técnica

En estos objetos de formas geométricas, hay un tipo, que se genera de estos guijarros de cantos rodados con un eje de grosor reducido. Con esta suerte de discos naturales por un proceso de desbastación y lascado bastante burdo llegaron a facturar algunas piezas de cuatro lados de bordes pronunciadamente cóncavos. También y en proceso de elaboración hay algunos discos de diámetro pequeño y algunas piezas discoidales dentadas, menos simétricas que las obtenidas con la técnica que parte de un trozo de roca de mayor volumen.

El segundo tipo de técnica comprende una serie de objetos elaborados con mayor perfección. En estos ejemplares las superficies que podríamos denominar como caras superiores e inferiores y según su posición como el anverso y el reverso o son rigurosamente planas o una de ellas es de mayor diámetro en el centro que en el contorno. Esta circunstancia les da a las piezas una cierta forma abovedada en la cara superior. Los bordes que constituyen el grosor en los ejemplares de formas propiamente geométricas: de tres a siete lados, son por lo general bastante perpendiculares y aplo- mados, destacándose los ángulos con cierta proligidad de factura. En las formas geométricas superiores: de 8 a 20 ángulos y aún de mayor cantidad, adoptan la forma circular discoidal, destacándose la diversificación geométrica mediante el trazado de surcos profundos, que alcanza levemente a identificarlos como ruedas dentadas, o en otros casos, mediante trazos múltiples repetidos sobre los bordes del disco, apenas aparentes y que el desgaste del tiempo, dificultosamente los ha conservado.

En el primer tipo de técnica, los artefactos han conservado por lo general la superficie natural de los guijarros en ambas caras o una de ellas; en el segundo tipo, el objeto íntegramente elaborado de un bloque de roca, no ha preservado estas superficies naturales, observándose un pulimento general de todas las superficies, conseguido mediante una elaborada técnica de fricción.

MATERIAL ARQUEOLÓGICO

A.— Piezas Geométricas

1.— Objetos de tres lados.

En la colección del Centro de Estudios Antropológicos de Santiago que comprende los materiales colectados en Huentelauquén por los doctores Gajardo y Strozzi, recordamos haber visto algunos ejemplares triangulares con

sus bordes pronunciadamente cóncavos En una colección pequeña particular del señor Jordi Fuentes, también se nos ha informado que existiría una pieza de esa forma En nuestra exploración no nos fue posible encontrar objetos de tres lados

2.— Objetos de cuatro lados

Siendo una de las formas comunes y predominantes en nuestra colección, tendríamos que considerar dos aspectos, en la primera el guijarro rodado que sirvió para la manufactura del implemento, tuvo una forma originaria discoidal, la fractura intencional del ejecutor dejó intactas las superficies naturales, apareciendo los bordes rudamente trabajados por un sistema de lascado. Los contornos de la pieza ostensiblemente cóncavos, destacan como prominentes los cuatro extremos de la forma cuadrangular. (Lám. I fig. 5).

En el otro tipo que proviene de trozos de rocas de mayor volumen, la factura fue más afinada, tanto en las superficies, como en todo el desarrollo de los bordes. En algunos ejemplos, la cara superior, el anverso, tiene un mayor grosor en el centro que disminuye hacia los bordes. A estos objetos con superficie con un aspecto de bóveda se les asigna un carácter general plano-convexo. (Lám. I fig. 4).

De estos diversos tipos en la colección del Museo de La Serena tenemos los siguientes ejemplos:

Tipo I.- Piedras rodadas, provenientes de guijarros:

Dimensiones:

Cara anverso o reverso	borde
largo y ancho	grosor
3 cm.	3 cm.
3 cm.	2 cm.

Tipo II.- Trabajadas finamente en un bloque rocoso:

Dimensiones:

largo y ancho	grosor
---------------	--------

9	5
7,5	5
6	3

Algunos fragmentos no clasificados suponen las siguientes dimensiones:

largo o ancho	grosor
8	1,5
7	3
11	5
12	3,5
10,5	4,5

3.— Objetos de cinco lados

Procedente de Huentelauquén hay en el Museo de La Serena, una pieza facturada en granito, que mide de largo 3,5 cm., 9 cm. de ancho en su mayor extensión y 4,5 cm. en el grosor del borde. Hay también un fragmento de 6 cm. que puede corresponder a una pieza de esa forma.

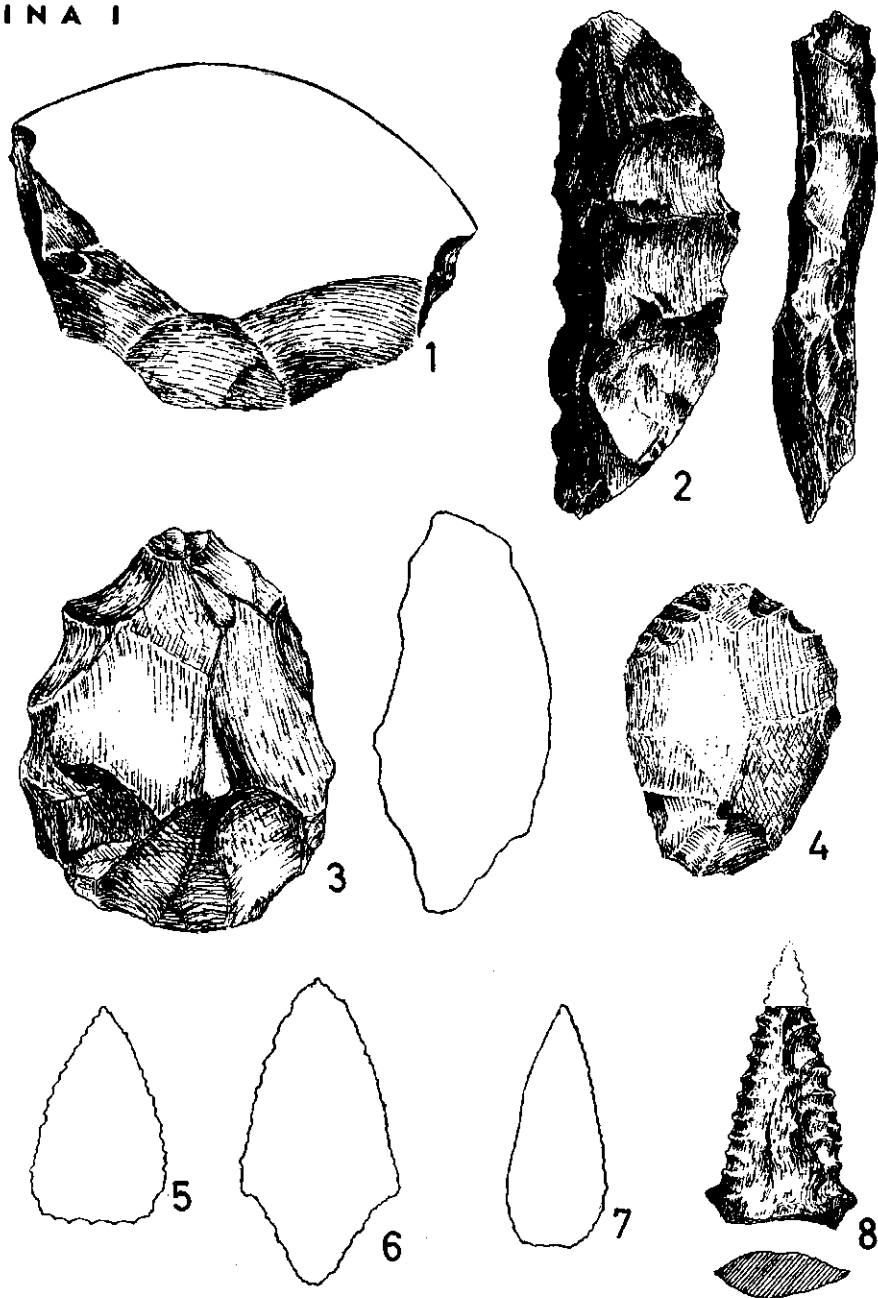
Finalmente en el inventario del Museo está la pieza N.º 5643, encontrada accidentalmente en los alrededores de Guanaqueros, sobre el médano y en las inmediaciones de un rancho de vivienda. Facturada en granito, mide de ancho: 14, 16 y 10 cm., respectivamente, según se considere las diversas partes de la figura geométrica pentagonal y 4,5 cm. en el grosor del borde. (Lám. III Fig. 1).

4.— Piezas de seis lados

De esta forma tenemos dos ejemplares que han sido donados al Museo. Una de ellas existe en las antiguas colecciones del Museo, sin establecer su procedencia. Mide 15,5 cm. de largo y 4,5 cm. de grosor. Dudándose que se tratara de una pieza aborigen, se le hizo una perforación central y durante algún tiempo sirvió de base para la exhibición de un cráneo indígena.

La otra pieza la obtuvimos en donación en Carrizalillo, en un pueblo situado al NO de esta provincia, en uno de nuestros viajes de exploración

LAMINA I



- 1.— Implemento de uso múltiple;
2.— Raspador;
3 y 4.— Raspadores nucleiformes;
5, 6 y 7.— Puntas de proyectil;
8.— Punta de proyectil, tipo II;

arqueológica. Fue encontrada superficialmente en unos arenales inmediatos a este pueblo. Facturada en granito, el anverso mide 16 cm. de largo y 14 cm. de ancho, el grosor es de 6,5 cm. (Lám. III fig. 3).

5.— Piezas de siete ángulos

Este ejemplar cuadrangular es de forma irregular, por un costado presenta tres puntas y por el otro sólo dos y además, una en cada lado restante. Las dimensiones son 6 cm. de largo, 6,5 de ancho y 4 cm. en el grosor del borde. (Lám. III, fig. 2).

6.— Pieza de ocho ángulos

Una sola pieza es de forma circular con 8 indentaciones o surcos bien marcados. Las caras plano-convexas miden 4,5 cm. de diámetro y 4 cm. de grosor.

7.— Piezas de 12 ángulos

Un ejemplar es circular con surcos profundos bien notables. Mide 10 cm. de diámetro y 5 cm. de grosor.

Otro ejemplar circular con sus caras plano-convexas con surcos bien definidos en el borde mide 6 cm. de diámetro y 2,5 de grosor.

8.— Piezas de veinte o más surcos

En este grupo numeroso de ejemplares constituidos por piezas discoidales, las diversificaciones se establecen en razón del número de las ranuras o surcos repetidos existentes en los bordes. En lo que se refiere al tipo que presentan ranuras en los bordes, algunas son de tal manera superficiales que apenas alcanzan a ser perceptibles en su estado actual de conservación.

En algunas piezas asiste la duda si los rasgos impresos en escasa profundidad se han borrado o no han existido en principio, lo que significaría que estamos ante formas simplemente discoidales.

Un ejemplar en poder de un vecino de Huentelauquén, con un diámetro aproximado a 16 cm. era absolutamente discoidal, sin marcas en los bordes. También cuando nos referimos a las técnicas hemos mencionado ejemplares al parecer inconclusas de forma discoidal.

En este grupo que abarca piezas con numerosas ranuras o surcos perceptibles y otras piezas en que estos rasgos no aparecen claramente definidos, encontramos las siguientes dimensiones:

Diámetro	grosor
7 cm.	2 cm.
6,5	2
7	3,5
7	3,5
7,5	4
5	2
5	3
5	3
5	1,5
5	1,5

Faltan a esta enumeración 2 ejemplares fragmentados con 9 cm. de diámetro y 4 cm. de grosor y 10 cm. de diámetro y 3 cm. de grosor, respectivamente.

B.— Disco Perforado

El ejemplar facturado en roca basáltica es de forma ligeramente oblonga siendo sus dimensiones, 9 cm. de largo y 8 cm. de ancho. Las superficies son lisas y los bordes redondeados con la apariencia de un canto rodado de escaso espesor, no uniforme (15 a 10 mm.). La perforación es bicónica, 2 cm. ofreciendo huellas de elaboración circular en amplios contornos marginales al agujero, más precisos en el anverso que en el reverso. (Lám. I. fig. 1).

C.— Puntas de proyectil

Las puntas de proyectil en sus diversos tipos, como el demás material

arqueológico, que se describe posteriormente fue encontrado en forma escasa, dispersos en el propio campo donde se realizaron los hallazgos de las piezas geométricas y en forma más abundante en las áreas circunscritas al margen, donde también se siguieron encontrando las mismas piezas.

Un área de superficie reducida, que ha sido revisada por diversas personas en otras tantas oportunidades. (Los habitantes del lugar nos han comunicado que numerosas personas han recorrido el sector colectando piezas arqueológicas), naturalmente debe haber eliminado las posibilidades de encontrar objetos muy definidos y característicos en la zona misma de los hallazgos principales. Las zonas marginales, algunas de ellas cubiertas temporalmente por las arenas han quedado así defendidas de esa búsqueda. Esto explica que los hallazgos se realicen en conjunto sobre sectores limitados.

TIPOS

Tenemos en estas puntas de proyectil, el empleo general, de la roca basáltica, por excepción, algunos ejemplares facturados en pedernal y en cuarzo. Los tipos que se distinguen son: I.- Un tipo lanceolado con pedúnculo grande; II.- Algunas puntas triangulares pedunculadas, de cuerpo espeso, con aletas y bordes dentados y III.- Un tipo amigdaloides apedunculado.

Los tipos más diferenciados y característicos son los dos primeros.

Tipo I.-

El tipo lanceolado con pedúnculo, presenta una dimensión que varía entre 6 y 9 cm. de longitud y un espesor que se aproxima a los 10 mm (Lám. II fig. 2).

El cuerpo es lanceolado, los bordes lisos y las puntas redondeadas en los ejemplares conservados enteros. Las aletas son rectas y el pedúnculo bastante extenso y de forma oblonga ocupa aproximadamente un tercio de la pieza.

En la lámina hay una general reducción de espesor por desbastamiento, existiendo retoques con técnica de presión en los bordes por ambas caras.

Tipo II.-

Las piezas fragmentadas de este tipo señalan una forma triangular general, los bordes dentados y un cuerpo grueso, 1 cm. de espesor. Las dimensiones se estiman aproximadamente en 3 cm. no encontrándose ejemplares que conservaren los pedúnculos. En nuestras colectas, no podemos señalar sus características. (Lám. I. fig. 8).

Tipo III.-

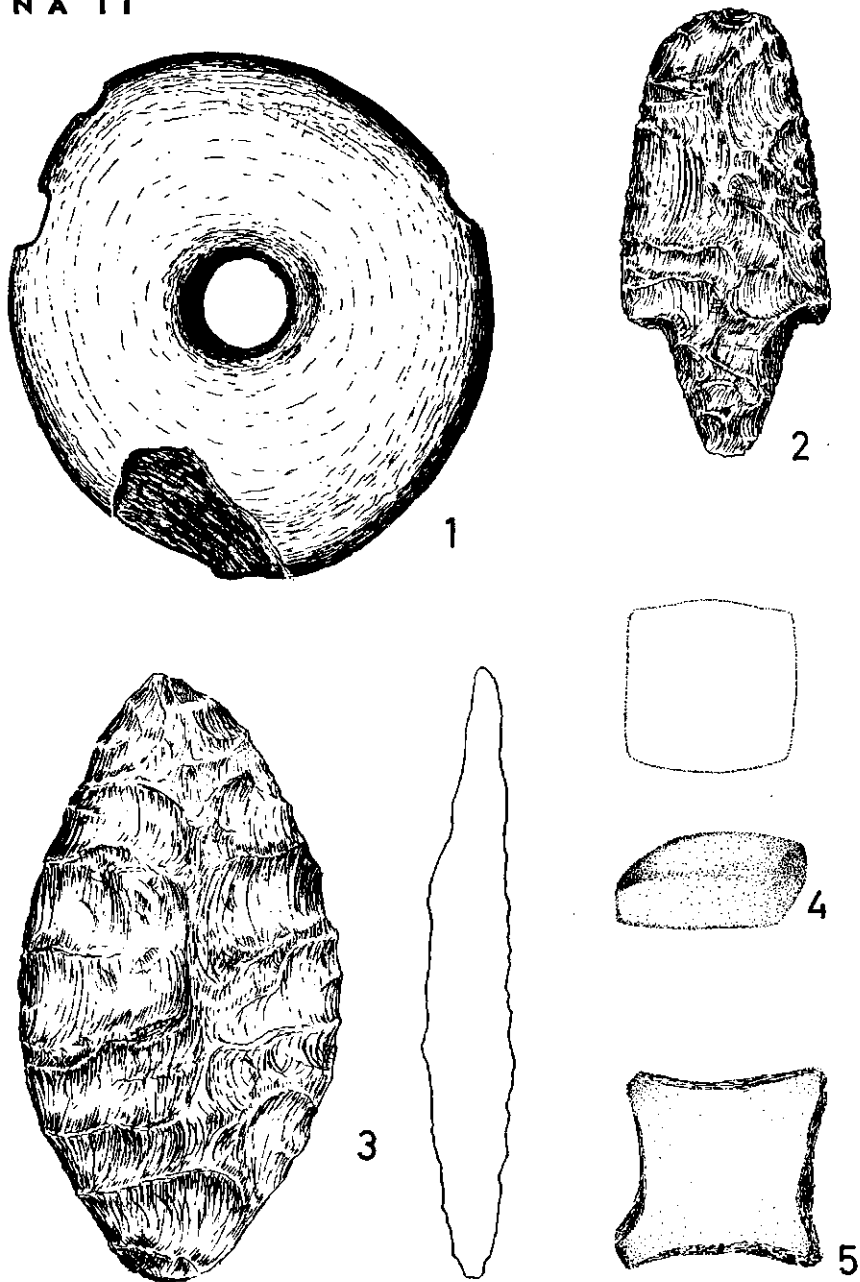
En el tercer tipo agrupamos ejemplares de formas comunes sin pedúnculo, amigdaloides o triangulares; de base recta, ensanchada o convexa. Algunos ejemplares son similares en sus formas a los encontrados comúnmente en yacimientos arqueológicos con alfarería, lo que permite suponer que pueden existir en el yacimiento como remanentes de una superposición cultural de cronología posterior. (Lám. I.- figs. 5, 6 y 7).

D.— Hojas

Los implementos fragmentados de este tipo han sido facturados en roca basáltica con una excepción en pedernal. Tienen una dimensión calculada que varía entre 10 y 12 cm. siendo el ancho de 4,5 a 6 cm. y el espesor medio de 10 mm. Las formas generales pueden catalogarse como oblongas de dos puntas, aunque en algunas, se observa una estrechez en la base, que semeja la formación de un pedúnculo.

Como técnica superficial se utilizó un desbastamiento bifacial a grandes rasgos y una labor de adelgazamiento en los bordes que puede considerarse como un retoque secundario por desportillamiento. (Lám. II. fig. 3).

LAMINA II



- 1.— Implemento perforado;
- 2.— Punta de proyectil, tipo I;
- 3.— Hoja lítica;
- 4.— Pieza geométrica de cuatro lados, tipo II;
- 5.— Pieza geométrica de cuatro lados, tipo I;

E.— Raspadores

Como producto de la colecta en el yacimiento tenemos dos raspadores en cuarzo traslúcido, cristal de roca y otro en pedernal de 3 y 5 cm., respectivamente, con un trabajo de acomodación un tanto burdo. Por su forma son oblongos y por las características sirven a la función tanto con los bordes como las puntas. Algunos raspadores discoidales pequeños se asocian como los anteriores a otros ejemplares que en su dispersión común son frecuentes en los yacimientos con alfarería. Volveríamos con estos tipos a lo que expresamos anteriormente con respecto al tipo III de las puntas de proyectil, considerándolos como elementos intrusivos y cronológicamente posteriores.

Un raspador en basalto, de 8 cm. de longitud, de tipo plano-convexo, con un eje longitudinal de mayor grosor pudo haber servido a las funciones de raspador de punta y objeto cortante, si se hubiera utilizado el margen agudo. (Lám. I. fig. 2).

Todavía en ese carácter general de raspadores pueden considerarse dos piezas nucleiformes que ofrecen debastamientos marginales de acomodación intencional y que miden 6,5 y 5 cm. respectivamente. (Lám. I figs. 3 y 4).

F.— Instrumentos de uso indefinido

En ese aspecto de instrumentos de usos varios pueden catalogarse algunos de los guijarros fracturados muy simplemente, que se encuentran con diversa distribución en el yacimiento y en la meseta inmediata. Su conformación elemental no permite establecer con certeza cuántos de ellos son el producto elaborado por un hombre, diferenciándolos de los guijarros que se han fracturado naturalmente. (Lám. I. fig. 1).

G.— Mano de moler

Recogimos conjuntamente con los objetos líticos de formas geométricas una pieza cuadrangular ligeramente irregular de 10 cm. de longitud 7 y 8 cm. de ancho, respectivamente y 5 cm. de grosor.

Facturada en un granito granuloso ofrece por ambas caras una superficie suficientemente alisada que atribuimos a un desgaste por continua fricción, por lo que la clasificamos como mano de moler.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA

Para considerar la dispersión geográfica del complejo cultural Huente-lauquén, que comprende diversos implementos líticos, entre ellos, los muy diversificados y característicos objetos geométricos, preferentemente, nos vamos a preocupar de estos últimos.

Al sur del Choapa, no se han señalado ejemplares de estas formas. Puede que esto se deba a que la región costera en esta área no ha sido suficientemente investigada; pues resulta un tanto sorprendente que una acumulación bastante considerable en un sector de la hoya hidrográfica no tenga dispersión hacia las áreas inmediatas más al sur.

Su distribución hacia el norte, aunque no abundante, especifica diversos lugares de recolección.

Un ejemplar de 8 lados y 10 cm. de diámetro fue colectado por el señor Jiles Caffarena en el fundo Zorrilla del departamento de Ovalle. Este ejemplar fue donado posteriormente a la sección de Prehistoria del Museo Histórico Nacional. El señor Jorge Jiles Pizarro, a este propósito, tuvo la amabilidad de enviarnos una comunicación con fecha 3 de mayo de 1959 y que dice: "En dicho lugar (fundo Zorrilla) se han encontrado otras piedras semejantes, lo mismo que en los alrededores. Personalmente recogí una de cinco caras laterales, más o menos de las mismas dimensiones que la men-

ciónada en su carta. Esta pieza quedó en descubierto al abrirse una zanja para cañería, en las cercanías de la casa, pero en la misma quebrada donde estaba el petroglifo que Ud. llevó al Museo de La Serena. Dicha piedra está enterrada a más o menos 20 a 30 cm. de la superficie y apareció en los bordes de la zanja”.

De una monografía Cultural Económica de la Estancia Zorrilla, por Rolando Jiles Pizarro (III) tomamos diversas referencias geográficas sobre aquel lugar.

“La estancia Zorrilla se encuentra ubicada en la provincia de Coquimbo, Departamento de Ovalle, Subdelegación de Punitaqui a 52 Km. más o menos hacia el suroeste del pueblo de Ovalle y a 20 Km. aproximadamente de la orilla del mar. Longitud 30° 50' y Latitud 71° 32'.

“Por el Norte limita con la comunidad de Alcones, por el sur con la comunidad de Los Canelos y la estancia Pejerreyes, por el Oriente con la comunidad de los Maitenes y por el Poniente, también con la comunidad de Alcones.

“La casi totalidad de la estancia está formada por lomajes suaves cuya mayor altura se encuentra hacia el sureste declinando paulatinamente mientras se avanza al poniente y norponiente hasta formar en esta última parte una llanura que se denomina La Cancha.

“Varias quebradas corren de oriente a poniente, cortando la estancia en sectores más o menos uniformes. Las dos principales que son las denominadas Las Salinas y el Quejido tienen pequeñas vertientes que brotan en diversos puntos de su curso”.

“Hay también otras quebradas de menor importancia...”

Al margen de una de esas quebradas, ahora seca, que en otra época debe haber irrigado algunas extensiones de relativa importancia, a saber por

el sello aún reconocible de canales y acequias, sobre una colina, que dista unos 800 m. de las casas de la estancia y sólo 100 m. de la Posesión del Tabaco, existiría el petroglifo, que se trajo al Museo de La Serena, y del que hace referencias el señor Jiles en su carta.

En la colección particular de la señorita Margarita Díaz Bou, existente en Ovalle, hay dos piezas líticas geométricas, que según las referencias fueron encontradas en un potrero del fundo Cabrerías, del mismo departamento. Long. 30° 46' y Lat. 70° 42'.

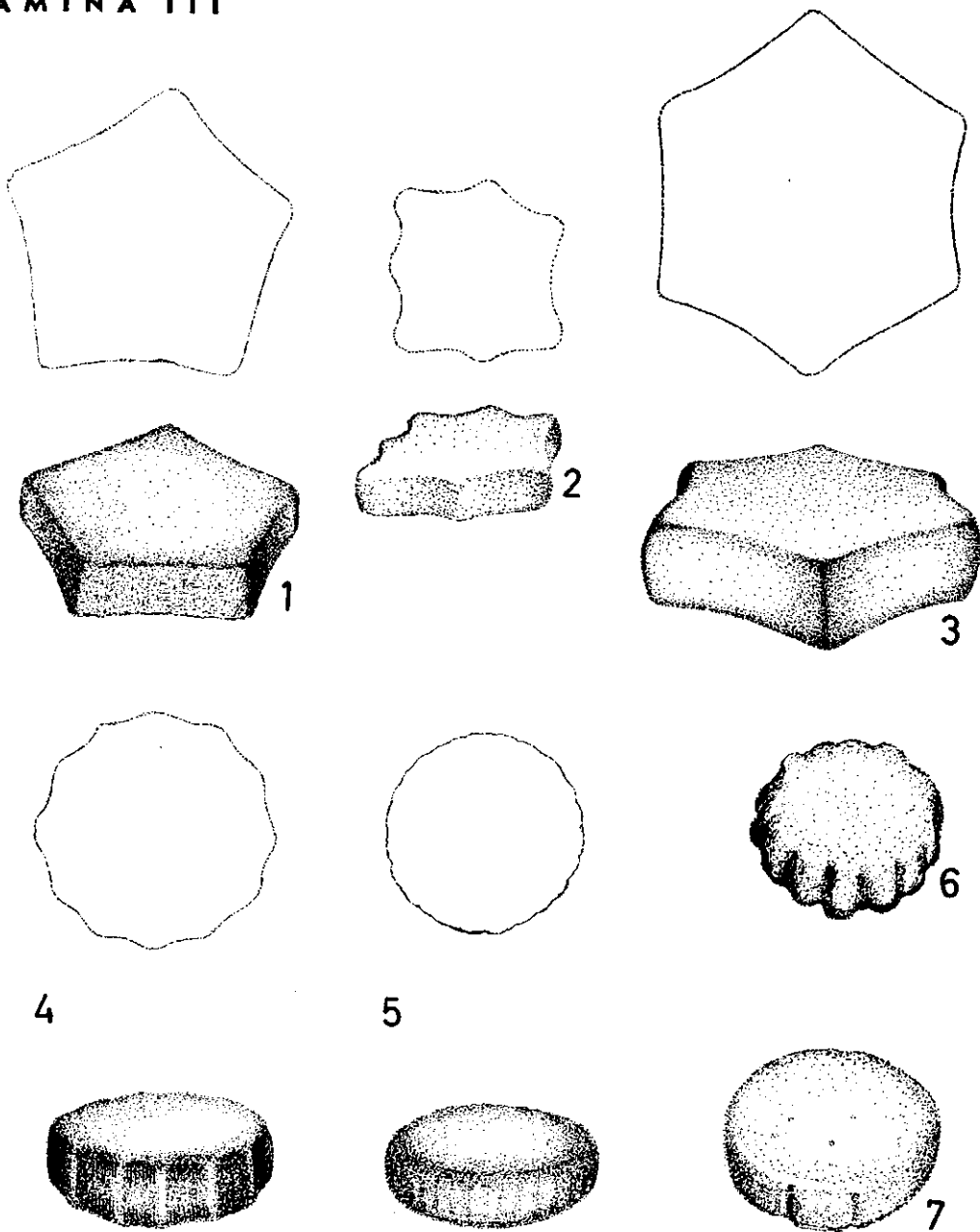
Según lo constatamos personalmente, el lugar donde se realizaron los hallazgos queda situado en el margen sur del río Rapel, a unos 60 Km. al oriente de la ciudad de Ovalle. Los hallazgos superficiales se efectuaron en el lecho de una denudación del potrero, por donde irrumpieron las aguas de riego, formando una quebradilla. No fue posible establecer, si las piedras rodadas graníticas allí existentes en cierta abundancia, entre las que aparecieron los objetos arqueológicos, pertenecen al horizonte profundo de los terrenos adyacentes o han sido trasladadas por las aguas desde los faldeos de los cerros que cierran el valle.

En las inmediaciones del potrero se han realizado algunas investigaciones arqueológicas por los dueños de la propiedad, encontrándose en estas indagaciones: restos esqueléticos humanos y algunas piezas alfareras diaguítas. La presencia de fragmentos de alfarería diaguíta, en cierta frecuencia sobre esa superficie, confirma la existencia de un yacimiento de esa cultura. Sobre los faldeos altos de los cerros hemos anotado algunos petroglifos con grabados de formas comunes.

Una de las piezas geométricas en esta colección presenta 16 lados. La otra tiene los bordes muy erosionados.

El fundo Cabrería queda situado a 120 Km. de la costa aproximadamen-

LAMINA III



- 1.— Objeto lítico de cinco lados;
2.— Objeto lítico de siete lados;
3.— Objeto lítico de seis lados;
4.— Objeto lítico con surcos;
5.— Objeto con ranuras;
6 y 7.— **Cogged stones**, de California.

te y a una altura media de 1.100 m. sobre el nivel del mar.

Hemos expresado anteriormente, que en las inmediaciones de Guanaqueros, 3 Km. al N. de esa caleta de pescadores del departamento de Ovalle, (Lat. 30° 10' y Long. 71° 28'), fue encontrada en la superficie de las dunas a menos de 100 m. del mar, una pieza lítica geométrica de 5 lados. El área de Guanaqueros ofrece una gran complejidad arqueológica. En las mesetas de 10 m. sobre el nivel marítimo ha sido investigado un cementerio de la cultura del Anzuelo de Concha.

Sobre las dunas, en unos conchales de escaso espesor, a menos de 30 m. del más alto nivel de las mareas se encuentra habitualmente cerámica de la Cultura de El Molle. Vestigios de la Cultura Diaguita se hallan en diversos sectores de los conchales inmediatos al pueblo y en un rincón no muy alejado, en la pequeña ensenada de La Higuera. Piedras táctitas las hay en gran cantidad distribuidas en la meseta alta del pueblo y luego en la inmediata a la casa de los señores Schaeffer y aún en un lugar no muy apartado del sitio donde fue hecho el hallazgo aislado del objeto lítico pentagonal.

Guanaqueros dista 42 Km. al sur de La Serena.

Un ejemplar de varios lados aparecía también certificado sobre la meseta de Pan de Azúcar, en un fundo que perteneciera a los señores Coll Juliá. Esta pieza se extravió de las colecciones de un establecimiento de instrucción especial en la ciudad de Coquimbo.

Este fundo dista 20 Km aproximadamente al S. O. de La Serena siendo estos llanos de Pan de Azúcar una meseta de 50 a 80 m. de altura sobre el nivel del mar.

Finalmente en esta enumeración nos faltaría señalar el lito de 6 lados que nos fuera entregado en Carrizalillo, en los límites septentrionales de la provincia. Long. 29° 4'. Lat. 71° 26'. Encontrados en forma casual por un

vecino de aquella población sobre un arenal, donde se han hecho otras colectas de material lítico: puntas de proyectil, raspadores etc. Su distancia directa sobre la costa puede estimarse en 7 Km.

Resumen de los antecedentes

Teníamos en nuestro conocimiento, algunos elementos que nos permitían establecer un complejo cultural, claramente pre-cerámico, con una distribución regional circunscrita a la provincia de Coquimbo. La mayor parte de los hallazgos se han realizado en la región costera o en sus inmediaciones, salvo algunos ejemplares de Cabrería, que significaban una excepción. Ocupan áreas de mesetas y por las correlaciones geográficas y los contextos respectivos podía anticiparse que se trataba de un pueblo de cazadores y recolectores de frutos y especies marinas, que utilizaban piedras de moler para la trituration de los granos, dardos para la caza de los animales, posiblemente ayudados por propulsores, raspadores y hojas-cuchillos para seccionar y extraer las pieles, y con un ritual mágico presunto, en el que intervenían las características piedras geométricas.

Su ninguna correlación con las culturas precerámicas establecidas para esta región, salvo esas puntas de proyectil barbadas y dentadas de cuerpo espeso, de las que desconocemos los pedúnculos; pero en las que hay una leve semejanza con el complejo ayampitínense, podía sólo asignárseles una ubicación cronológica anterior a la Era Cristiana, dándoseles una mayor antigüedad que las culturas cerámicas que alcanzan en profundidad hasta esa época.

Nuevos antecedentes

En un viaje de estudio que realizamos a los Estados Unidos de Norteamérica, en enero y febrero de 1960, cumpliendo un programa de la Orga-

nización de Estados Americanos (OEA) al visitar al Heye Indian Museum de Nueva York, nos llamó especialmente nuestro interés algunas piezas líticas geométricas que se exhibían en la sección arqueológica correspondiente a aquel país.

Todas las piezas líticas de formas geométricas tenían una procedencia común —“California” y una clasificación también universal — Piedras de uso desconocido.

Los ejemplares en exhibición y que estimamos como inéditos en la arqueología de Estados Unidos presentaban una forma general discoidal con facetas laterales en los bordes, algunas veces con los ángulos más acentuados formando piezas dentadas.

Cuatro piezas ofrecían 8, 10, 6 y 12 lados respectivamente. Las dos primeras medían aproximadamente 7 cm. de diámetro. La de 6 lados con los ángulos muy acentuados y en la última pieza la cara de arriba era más pequeña que la base, ligeramente abombada en los bordes podía clasificarse como de bordes convexos.

En otro lugar de la misma vitrina existía otro grupo con la misma indicación de uso desconocido y la procedencia: Los Angeles County- California, donación de la señora Thea Heye y el señor P. S. Mac Gough. Entre estos especímenes, se encontraba una piedra discoidal con un agujero con incrustaciones de trozos de concha y otro ejemplar perforado al centro.

Bajo la denominación clasificatoria de “Cog Shaped Stones”, de uso desconocido, procedentes de Orange Co. se encontraban además: Una pieza de 10 lados, con 6 cm. de diámetro, más ancha en la cara inferior y algo convexa; una oval de 7 lados y agujero central; una de 4 lados con entradas pronunciadas, lados cóncavos y de un diámetro de 6 cm.; una de 8 lados muy prominentes con un gran agujero central, de 8 a 10 cm. de diámetro; una de 12 lados y 14 cm. de diámetro; una de 7 lados muy diversificada en sus respectivos diámetros entre la cara supe-

rior y la base, 4 y 8 cm. respectivamente; una de 21 lados con agujero central, otra de 12 lados y 6 cm. de diámetro, un ejemplar con los bordes muy erosionados, un ejemplar irregular con cuentas de hueso introducidas en los agujeros labrados.

Posteriormente en el Museo de Historia Natural de Denver, en el estado de Colorado, fue posible observar en la vitrina dedicada a los indios de California, a otros objetos discoidales de piedra con la indicación general: “Comúnmente encontrados y uso desconocido”. Especímenes, cortesía del South West Museum of University of California.

Se acompañaban estas piezas con: tubos inhalatorios, pitos, cachimbas, dardos, collares de piedras, cestos, alfarería rústica y con pinturas muy simples en su decoración.

La correspondencia iniciada con diversos especialistas norteamericanos residentes en California no obtuvo éxito, antes que nos dirigiéramos al profesor M. R. Harrington, Conservador del Southwest Museum, quien tuvo la gentileza de comunicarnos con el profesor Hal Eberhart profesor antropólogo asistente del Angeles State College, quien nos envió diversas fotografías de Cogged Stones de la región y un trabajo recientemente aparecido en American Antiquity, bajo su firma: The Cogged Stones of Southern California.

Las “Piedras Dentadas” del Sur de California.

En este trabajo de Hal Eberhardt se describe a los Cogged Stones como discos de piedra de 1 3/4 a 6 pulgadas (5 a 15 cm.) de diámetro, caracterizados por las muescas o indentaciones en el borde.

En relación con la naturaleza de estos bordes y la presencia o ausencia de agujeros se formulan 4 tipos.

La distribución de estas piezas virtualmente limitadas a una área de costa al S. de Ventura County aparece

centrada a lo largo del valle del río Santa. Su uso es desconocido, pero la ausencia de alguna característica funcional y la modalidad de ciertos ejemplares sugiere que sirvieron en alguna función ritualista.

Conocida la procedencia de 230 piezas, el más grande número de sitios con piedras dentadas y la mayor fuente de procedencia está circunscrita al área costera del Orange County. Ciertas áreas montañosas como Baldwin y Palos Verde Hill han sido mencionadas con algunas cantidades de estos implementos.

Por lo general han sido reportados en áreas de colinas y en tierras agrestes a lo largo de arroyos o del océano. Efectuándose los hallazgos más importantes sobre estas tierras altas.

Para su manufactura se empleó de preferencia rocas ígneas (basalto y granito) antes que rocas metamórficas o sedimentarias.

El número de indentaciones o surcos varía entre 3 y 22. Muy pocos ejemplares tienen 1 o 2 surcos y referente a este punto, se sugiere que estas piezas pueden haber quedado inconclusas.

En cuanto a la factura se formula la tesis que primero les fue dada la forma y después se realizaron la indentación o las ranuras sobre los bordes. Aquellas piezas sobre las que se efectuó una perforación, el agujero corresponde a la etapa última de trabajo.

Asociación y Cronología

Las asociaciones y cronologías establecidas en diversos trabajos por W. J. Wallace, a los que se refiere en extenso el autor, ubica los cogged stones en el Horizonte de las Piedras Molinos (Milling Stone Horizon) cuya cronología absoluta es de 4,500 a 5,000 años para el comienzo del período y su duración alcanza a 2,000 a 3,000 años.

Los pueblos de este Horizonte fueron relativamente sedentarios. Ante todo eran colectores de frutos, secundariamente cazadores y recolectores de

especies marinas (moluscos).

El horizonte toma su nombre en la apreciable cantidad de piedras para moler y manos típicas encontradas en aquellos sitios. Otros implementos frecuentes son los percutores, raspadores, partidores (choppers) facturados en nódulos, los guijarros y láminas. Piedras discoidales aparecen en los sitios sin gran abundancia.

En tres lugares de este horizonte se ha reconocido a estas "piedras dentadas" (cogged stones): Zuma Creek A., Topanga y Sycamore. El contexto allí encontrado incluye manos, metales, grandes partidores, raspadores, cuchillos y unas puntas de proyectil de factura burda que pudieran ser dados.

A esta enumeración se podría agregar "astillas" y discos de piedra que han sido colectados por los residentes locales, vecinos a estos sitios.

En la cronología de Wallace que se ha citado anteriormente, el máximo desarrollo del Horizonte de Piedra de Molino quedaba establecido en 3,000 años A. C. y su duración alcanzaría nuestra Era. Le precedía el material de las primeras ocupaciones humanas (Early Man) que retrocede hasta el Pleistoceno y se continuaba por el Horizonte de las Culturas Intermedias, que se fecha 1,000 años A. C. y 1,000 D. C.

Trabajos más recientes realizados en Little Harbor por C. W. Meighan, también mencionado en este trabajo, establecen que la única estación del Período Intermedio que se ha logrado fechar con el método del radio carbono dió, 1924, más o menos 250 años A. C. Esta nueva fecha conseguida con este método científico ha hecho retroceder a este período en 1,000 años a lo menos. Aún más si se considera Little Harbor como una fase tardía dentro del Horizonte Intermedio, la fecha inicial tendría que retrasarse a 4,000 años. Estos cálculos naturalmente empujan a su vez al horizonte anterior de las Piedras Molinos.

Concluye Hal Eberhardt que los cogged stones pueden considerarse bajo un concepto conservador como un trozo de la última mitad de la fase Topanga I existiendo en toda la fase Topanga II y pudiendo extenderse su presencia aún en la fase temprana del Horizonte Intermedio, lo que significaría que el empleo de estos objetos data desde los 6.000 a los 3.500 años antes de nuestra Era.

Correlaciones y conclusiones

Resulta del mayor interés observar comparativamente que elementos líticos de formas geométricas típicas tengan a tan apartada distancia una distribución regional con caracteres tan coincidentes.

Esa semejanza en los instrumentos líticos se hace mucho más evidente a partir de los ejemplos de más de 8 lados en el área sudamericana. Las formas discoidales dentadas o con simples ranuras impresas en el contorno de los bordes tendrían un paralelismo formal en los cogged stones de California.

El contexto que ahora se asigna a la cultura que hemos denominado desde trabajos anteriores, como Cultura de Huentelauquén, en aquellos términos de identificación que se mencionan en el trabajo de Hal Eberhardt, encontrarían en general similitud. Aunque para un mayor alcance en las comparaciones se requiere del conocimiento de la bibliografía especializada publicada sobre la arqueología de California y que por el momento no hemos tenido posibilidad de consultar.

Con cierta evidencia se ha planteado un paralelismo en las fases de tipo económico de los pueblos que se servían de estos materiales. A este propósito, se ha señalado el carácter de pueblos de escaso nomadismo, que obtenían sus recursos de la caza, la

recolección de frutos naturales y de la alimentación abundante que proporcionan los océanos. Para estos fines contaban con dardos y otros proyectiles de piedra, piedras de moler y sus manos, hojas de filo aguzado, raspadores y otros implementos que les permitían cortar, destrozarse y aun utilizar los cueros.

Se ha supuesto en su conducta espiritual la posible existencia de ritos en los que emplearon objetos líticos de muy diversas formas para sus ceremonias.

Su ubicación en la cronología del sur de California y para la que existen algunos argumentos de valía y comprobaciones indirectas; en el área de esta región sud americana, lamentablemente no se cuenta con iguales comprobaciones. Los hallazgos son superficiales en Huentelauquén y los demás revisados en la región han sido anotados sin contextos aclaratorios. La posibilidad de considerar alguna relación con el demás material del acervo cultural; por ejemplo un determinado tipo de puntas de proyectil, resulta difícil de comprobar. Tenemos a las puntas que pueden ser de dardo. De ese tipo no ha sido anteriormente descrito material similar; las puntas de proyectil del tipo II, con cierto paralelismo con el tipo Ayampitínense. en su hallazgo limitado y el estado fragmentario de la muestra, no nos permite hacer aseveraciones concluyentes.

En términos generales, puede señalarse al contexto cultural sin ninguna relación con la Cultura del Anzuelo de Concha, otra cultura no cerámica que ha tenido desarrollo en la región y a la que se le ha señalado una datación cronológica absoluta de 3.500 años. Válida esta argumentación, la cultura de Huentelauquén coincidiría con el Horizonte Intermedio de California. (1)

(1) Una argumentación nuestra de 1957, que se basaba exclusivamente en el conocimiento de los objetos líticos geométricos, desconociéndose el contexto del lugar epónimo, nos permitió señalar a la Cultura de Huentelauquén como anterior a la Era Cristiana. El estudio del nuevo material y el análisis de los trabajos realizados en California modifican ese criterio haciendo retroceder la datación cronológica.

El desarrollo de formas geométricas tanto más diversificadas como son las triangulares, pentagonales y hexagonales, en el área de Coquimbo, señalan una evolución de creación para la que se requiere una cierta amplitud en el número de años. Esto nos lleva a considerar que la Cultura de Huentelauquén debe considerársela con retraso al Horizonte del Milling Stone y aun a las fases iniciales del Horizonte Intermedio.

Queda en pie el origen de la relación a larga distancia entre estas

culturas. Los argumentos que puedan esgrimirse, planteados sin un mayor conocimiento del contexto del material arqueológico de California, nos parecerían de débil desarrollo, en las circunstancias que nos encontramos, sin conocer la bibliografía en extenso correspondiente. Nos atrevemos a pensar que esta contribución pueda servir de suficiente estímulo para los colegas del país del Norte para proseguir el estudio y análisis de la comparación de los respectivos contextos.

BIBLIOGRAFIA

1.— Eberhardt Hal 1961.—

The Cogged Stones of Southern California. American Antiquity—Vol 26. N° 3, Part I—Salt Lake City— U.S.A.

2.— Iribarren Ch. Jorge 1957.—

Las poblaciones Indígenas en el Area de la provincia de Coquimbo. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena N° 9 -- La Serena.

3.— Iribarren Ch. Jorge 1959

Arqueología en el Valle de Copiapó—Revista Universitaria—Universidad Católica de Chile—Año XLII, nota en la página 191—Santiago de Chile.—

4.— Iribarren Ch. Jorge, 2 mayo 1961

Antiguas conexiones Culturales entre Coquimbo y California. Diario "El Día". La Serena.

5.— Latcham Ricardo E. 1910.—

Los Changos—Anales de la Universidad de Chile.

6.— Diversos autores (Jorge Muñoz Cristi) 1950.—

Geografía Económica de Chile—Corporación de Fomento de la Producción—Universidad de Chile, página 63, Tomo I, Santiago.

7.— Riso Patrón Luis 1924.—

Diccionario Geográfico de Chile.

8.— Meighan Clement W. - 1959

Californian Cultures and the concept of an Archaic Stage - American Antiquity - Vol. 24, N.º 3 — Salt Lake City, U. S. A.